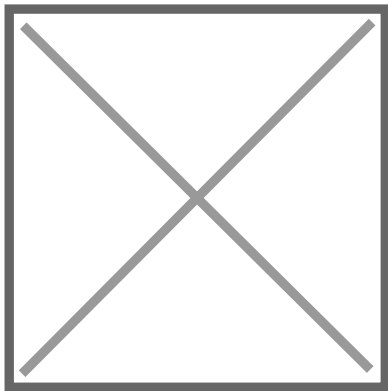




La Estrella, Valparaíso, 26. VII. 1969.

674.384

FORTEIRO ESCRIBE ENTRE PROTESIS.—

Un triunfo para el dentista escritor

—“¡Lo que pasa es que tú estás loco!”
Así define su esposa a Julio Flores, el dentista-escritor de Valparaíso.

Lo hace con cariño, con cierta orgullosa displi-
cencia. Porque la verdad es que motivos para estar
orgullosa de su esposo le sobran.

Julio Flores ha triunfado
plenamente en la vida. Lo
sabe y lo acepta.

En la vida una historia
plena de sacrificios.

“Fui nativo del siglo Ca-
pitano”, —expresa—. No
me superé, pero los de
mi siglo suelen olvidar a
esta de sacrificios.”

Y para él ha triunfado
el hijo de pescador, nacido y
se crió en la Caleta El Men-
cuello. A los seis años murió
su madre y desde entonces
quedó en su mente grabado
aquello de que “el pescador
de esa caleta vive y muere
diciendo milena.”

Queriendo rebelarse contra
este signo impuesto por la
tragedia dejó la caleta y
alredó su aprendizaje empu-
jándose a la vida por su
propia cuenta.

A Julio Flores le conoció
el barrio del puerto trabando-
se en las inmediaciones del
mercado. Ganaba unos peni-
cos siendo un niño pero, al
mismo tiempo, había dejado
de estudiar dejando aban-
donado apenas el quinto año
primario.

Trabajó largo como men-

sajero y reparador del “Di-
ario de Italia” y, cuando es-
talló la Segunda Guerra
Mundial y quedó cesante en-
tró como mozo en una casa
particular.

Familiares de sus patronos
tenían una enorme bibliote-
ca, al muchacho le dio con-
silio de coger los libros y
se compró en él el alma de
bebe. Julio Flores cree que
ese momento había supido
sobre el la puerta del triun-
fo.

DOMINANDO LAS LETRAS

Llegó de todo y cuando la-
rta podía, devoró los libros.
No temía nada, de hecho, de
sacar su apellido intelectual.

Un día se sintió saturado.
Quería intentar la búsqueda
de nuevos horizontes.

Entró a la Armada contri-
buido y en las filas de la
institución su conocimiento
aumentó, pero pronto, se fue
agotando.

Trabajó en la Base Naval
de Talcahuano y a los pocos
años ya cursaba el tercer
honestidad en un liceo del
barrio de ese puerto.

“Me miraban como pájaro
raro —dice—, porque era el
único en la base que seguía
estudios secundarios. Yo
quería aprender inglés para
coger la chance de viajar a
unos cursos de radar en Pa-
namá.”

Pero ocurre que a veces el
destino toma otros planes.
De repente a Julio es poco y
el de hecho le queda estudiar
lo más cómo no estudiar lo
mejor.

Siendo alumno sobresalen-
te y ya con inclinaciones li-
terarias y científicas, cursó el
segundo y la comprensión de
sus superiores y logró el gra-
darse una vez para estu-
diar Odontología en la Uni-
versidad de Concepción. Le
agradó entonces el actual re-
ctor —a la salud superior sa-
ro en el Hospital Naval de
Talcahuano—, eligiendo liber-
ricamente Freudismo, que ya lo-
ría, cuando a su cargo en la
“U” concepcionista.

Los dos primeros años es-
tudió en el ser, se trasladó
a Valparaíso y vivió con
terrores y cuartos. Al quinto
año lo otorgó en Santiago y
se graduó con honores. El
estudio de grado tuvo lugar

en Valparaíso, porque tien-
po que a la ciudad y
porque formaba parte del
primer curso. Desde enton-
ces trabaja para la Armada.

Hay en día ese médico,
fruto cómico del estudio,
tiene una buena monda, ci-
nica particular en un cen-
tro clínico de departamento
y además curan sobre su
especialidad: la neurología
en las escuelas de Odontolo-
gía, Endocrinología, Obstetricia
y Ginecología de la Universidad
de Chile de Valparaíso.

EL HOMBRE DE LETRAS

Pero, junto con eso, Julio
Flores es también su litera-
to.

Se nombre dice mucho pa-
ra los hombres de letras en
todo el país.

Tiene Julio Flores tres li-
bros publicados en Chile. El
cuarto de la serie le ha con-
seguido en el plano interna-
cional porque fuera de ser
editado en España por una
importante editorial que lo
distribuirá a toda América,
ha ganado el Premio de la
Municipalidad de Santiago
como el mejor libro publi-
cado en 1968.

Se trata de “Narraciones
de la Isla de Pascua” que si-
gue en la corriente literaria
que él prefiere: lo realista-
realismo. Podría decirse que
es como la descripción de la
realidad pero eso no es
del arte en que entran apen-
as que van más allá de lo
fornal. Se incorporan cosas
totalmente fantásticas, pero
que en el fondo, forman par-
te del todo que vivimos.

Anteriormente había pu-
blicado “Tragata. Lontar”,
escrita a bordo del crucero
“O'Higgins”, donde sirvió
desde 1960. “Cuentos de la
Caleta”, donde se señala una
serie de aspectos relacionados
con la supervivencia y las tra-
diciones de los pescadores, y
“La Pila Te Henna”, ensayo
donde se va una forma de
crisis histórica, lo que po-
siblemente fue, era y sería
en el futuro un importante
centro arqueológico.

“Narraciones de la Isla de
Pascua” es su último libro y
se le publica en España sin
conocer mayores datos de su
trayectoria. La editorial le-
va los originales, los amplió rá-
pidamente y empezó la pu-
blicación.

Hay Julio Flores cree que
verdaderamente ha conquis-
tado el éxito. Lo afirma en
su estudio odontológico mien-
tras una pequeña paciente le
espera con la boca abierta,
porque él se ha enterado
convenciendo con el periodis-
ta afirma, sin embargo, que
sus pacientes entienden que
tiene “la mano blanda” y al
porvenir es cierto, porque no
es tan fácil conseguir hora
a su como así.

Julio Flores ha triunfado.
Entre sus clases de microbio-
logía, sus pacientes del esta-
dio y sus libros ha volado su
rapido de éxito. Llega, muy
lejos quedan aquellos días es-
forzados en la Caleta El
Mencuello. Flores demostró
que el pescador sí puede ga-
nir de ese medio y ser todo
un triunfador... si así se lo
propone.

Un Triunfo para el dentista escritor [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN
1969

FORMATO
Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN
Un Triunfo para el dentista escritor [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile